



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EL CANON

EL CANON

CONCEPTO DE CANON

Tal como lo sugiere el sermón de Pedro sobre el profeta Joel ([Hechos 2:16-21, 32](#)), los escritos del Antiguo Testamento junto con las enseñanzas de Cristo constituían el canon de la iglesia el día de su nacimiento en Pentecostés.

Hechos 2:16-21 (LBLA)

¹⁶ **sino que esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:**
¹⁷ **Y SUCEDERA EN LOS ULTIMOS DIAS—dice Dios— QUE DERRAMARE DE MI ESPIRITU SOBRE TODA CARNE; Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARAN, VUESTROS JOVENES VERAN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARAN SUEÑOS;**
¹⁸ **Y AUN SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE MIS SIERVAS DERRAMARE DE MI ESPIRITU EN ESOS DIAS, y profetizarán.**
¹⁹ **Y MOSTRARE PRODIGIOS ARRIBA EN EL CIELO Y SEÑALES ABAJO EN LA TIERRA: SANGRE, FUEGO Y COLUMNA DE HUMO.**
²⁰ **EL SOL SE CONVERTIRA EN TINIEBLAS Y LA LUNA EN SANGRE, ANTES QUE VENGA EL DIA GRANDE Y GLORIOSO DEL SEÑOR.**
²¹ **Y SUCEDERA QUE TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERA SALVO.**

Hechos 2:32 (LBLA)

³² **A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.**

La revelación de Dios a lo largo de los siglos se produjo por medio de una combinación de hechos y palabras. Las plagas de Egipto podrían haberse interpretado como preocupantes accidentes de la naturaleza si Moisés no hubiera aclarado su significado. El ascenso de David al trono y la toma de Jerusalén pudieron haber sido tomados por otros episodios más dentro del contexto mayor de los vaivenes políticos del Medio Oriente, si Samuel y Natán no



Lectura #3, Parte 2

hubieran revelado su verdadera significación. La crucifixión de Jesucristo pudo haber pasado por una de tantas ejecuciones vengativas a manos de los romanos si Él Mismo no hubiera revelado que ofrecería Su vida en rescate por muchos.

Así se confirma que un canon de Escrituras—una colección autorizada de escritos, cuyas enseñanzas son preceptivas para los creyentes—no es un lujo que la iglesia se ha permitido. Es una necesidad que surge de la naturaleza misma del proceso de revelación divina. Dios se dio a conocer hablando y actuando en la historia. A lo largo de los siglos se aseguró de que se registraran con precisión sus palabras y la naturaleza de sus acciones y se conservaran para su pueblo. Estos testimonios escritos constituyen el canon.

Bibliografía:

1. El término “**canon**”, tomado por los griegos de los semitas, quienes a su vez lo habían tomado de los sumerios, en su acepción original significaba “**caña**”. Dado que las cañas se usaban generalmente como varas de medición, la palabra adoptó diversos significados relacionados con las medidas, entre ellos: “**regla**”, “**norma**”, “**ley**”, “**límite**”, “**lista**”, “**índice**”.
2. **B.S. Childs** considera que el desarrollo del canon como cuerpo literario autorizado está íntimamente ligado a la vida de la comunidad que lo conservó: “La Palabra autorizada dio a la comunidad su forma y su contenido en obediencia al mandato divino y, de manera recíproca, el proceso por el cual los oyentes recibieron la tradición autorizada fue dándole forma a su vez a los mismos escritos por medio de un proceso histórico y teológico de selección, colección y organización. La formación del canon no fue una posterior convalidación extrínseca de un cuerpo de escritos, sino que entrañó una serie de decisiones que afectaron profundamente la forma de los libros. Si bien es posible distinguir distintas fases en el proceso de canonización... las primeras decisiones no difieren cualitativamente de las posteriores. Si se intenta trazar una distinción muy marcada entre escritura y canon, es probable que se pierda el elemento esencial del proceso”; *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Filadelfia, 1979, pp. 58.
3. Tanto en la Mesopotamia como en Egipto se habían desarrollado sistemas de escritura más de un milenio antes de los tiempos de Abraham. En los días de Moisés, en Canaán ya se había logrado un alto grado de refinamiento, tal como lo sugiere la literatura ugarítica de la costa siria. Los tratados hititas, que acusan cierta semejanza formal con los acuerdos pactados del Antiguo Testamento, preveían la conservación del documento por si surgiesen disputas entre las partes.
4. En cuanto a Qumrán, ni la aparente ausencia del libro de Ester ni la presencia de fragmentos de escritos apócrifos puede usarse como evidencia fidedigna que compruebe la existencia de un canon diferente. De todos modos, como se trataba de un grupo sectario, no se pueden tomar sus ideas como normativas para el resto del judaísmo.
5. **A. Bentzen**, *Introduction to the Old Testament*, tomo 1, Copenhague, 1948, pp. 20–41, presenta una útil exposición del tema.
6. Términos utilizados por primera vez por **Sixto de Siena en 1566**; **R.J. Forster**, «**Formation and the History of the Canon**», *CCHS*, párr. 13b; **J.E. Steinmueller**, *A Companion to Scripture Studies*, Nueva York, 1941, p.47.
7. **Forster**, *CCHS*, párr. 13b: «I.e., no es obra del autor a quien se atribuye o, si es anónimo, no corresponde a la fecha que se le asigna». En obras recientes algunos estudiosos católicos (p.ej. obras sobre Deutero-Isaías) sugieren que la definición de «ni inspirados ni auténticos» deberá modificarse.
8. La confesión del patriarca Cirilo Lucano de 1629 a favor de la diferenciación de la canonicidad tal como la expresaran los reformadores fue rechazada por sus sucesores y por el sínodo de Constantinopla y Jerusalén en 1672; cf. **A. Fortesque**, *The Orthodox Eastern Church*, 3a. ed., Londres, 1929, pp. 264ss. No obstante, la mayoría de los eruditos de la Iglesia Griega suscriben el canon más reducido que sólo comprende las obras protocanónicas.
9. *Prologus galeatus*, el que incluyó al principio de su traducción de la Biblia al latín (luego llamada Vulgata).
10. **Eusebio**, *Historia eclesiástica* vi.25. Nótese que los fragmentos hebreos de **Sirac (2Q18[2QSir] = Sir. 6:14; 20:31)** y **Tobías (4QTob)**, fragmentos de un manuscrito hebreo y tres arameos) fueron hallados

Lectura #3, Parte 2

entre los rollos del **Mar Muerto**; cf. **W.S. LaSor**, *Amazing Dead Sea Scrolls*, Chicago, 1956, pp. 242s.

11. Es más, parecería que Cristo y los apóstoles, por el hecho de no citar las obras deuterocanónicas les restaban autoridad. Sin embargo, este razonamiento podría extenderse a algunas de las obras protocanónicas que no se citan en el Nuevo Testamento.